

LOS QUE MATAN

EL COMERCIO DE ARMAS

Hace días que la información periodística va dejando, al través de las columnas de los periódicos, una estela roja. En la vida española apenas si hay otra actualidad que la actualidad sangrienta. Matan los hombres y las mujeres; aquí por celos, allá por guapeza, acullá por codicia. Todos los instintos y pasiones, sublevados de la gente patria, tienen un mismo camino: el crimen; y dos solos desahogos, el presidio y el cementerio. Poco a poco, en la conciencia, va anidando un sentimiento de repulsión hacia aquellas clases en que se engendran y desarrollan en mayor número ese género de episodios abominables. Puesto que la noticia de nuestras épocas de cultura no consisten en ampararse en la idea del salvajismo, va fructificando en los espíritus, para explicarse esta vida anormal de delinquentes, la idea de degradación.

Opongámonos a ese curso de nuestra moralidad con algo más que declaraciones líricas. En un orden superior, las causas de tanto y tanto crimen se encuentran en la falta de educación moral de nuestro pueblo. Ese bárbaro que en un publicello de Soria mató a un idiota, hizo reír de la aldea, por puro pasatiempo, es, ante todo, un bruto educado. Las semillas morales de la religión cristiana han fructificado poco en nuestros bajos fondos sociales. El cura y el maestro no saben cumplir, o cumplen al menos imperfectamente, con la misión que no el Estado, sino su propia personalidad social les encomienda. Pero aparte de ese motivo genérico, de esa causa eficiente que dirían los escolásticos—de nuestra grave criminalidad, hay causas ocasionales muy poderosas que dilatan considerablemente la actividad de nuestro impulso delictivo. Restringirlos para reducir el crimen es una obra colectiva y un deber de gobierno, que no se puede demorar. Los roqueros de sangre con que nuestro pueblo santifica la fiesta abogan por nuestra tesis.

¿Cuáles son esas causas ocasionales? No hay sino buscarlas en los estudios de aquellos que tienen por misión investigarlas. Los fiscales de todas las Audiencias españolas examinan anualmente ese punto. El fiscal del Supremo ha resume en su Memoria de la apertura de Tribunales. Véase lo que dicen esos documentos, y, singularmente, las muy expresivas del Sr. Díaz Macuso de 1900, del Sr. Montilla de 1901 y del Sr. Silveira de 1903. Los factores decisivos de la delincuencia española son dos: el alcoholismo y la facilidad en la adquisición de armas prohibidas. Estas son las dos pendientes ocasionales que importa destruir rápidamente. Del alcoholismo, sabe bastante nuestra gente. Véase la estadística criminal de la Audiencia de Oviedo. Estúdiese los trabajos que sobre la criminalidad en Asturias han hecho el teniente fiscal de aquella Audiencia Sr. Menéndez y el doctor Aramburo. Del uso de armas prohibidas se sabe menos; confunde el juicio el argumento de que el arma homicida que sirve para el ataque sirve también para la defensa. Pero se olvida que el ataque es primero, y que eliminada la ocasión de aquél, la importancia de la defensa se reduce.

Lo que ocurre con el comercio de armas en nuestro país es verdaderamente incomprensible. Libre es la fabricación de todas aquellas que no tienen otro objeto que amenazar la vida de los conciudadanos; libre su venta, libre su adquisición. En cualquier materia que sea asunto de la codicia fiscal, las leyes se han apresurado a poner todas aquellas trabas y limitaciones que el ingenio humano descubre. En aquellas otras que tienen por destino el crimen reina la libertad más irracional y absoluta. El Estado pone mayor empeño en el crecer de sus rentas que en la custodia y seguridad de los españoles.

Comencemos a restringir la adquisición. No ha de limitarse a las armas de fuego. Las armas blancas también. La navaja española clásica, la de copiosos muelles, de estrecha punta y de ancha hoja, la de lengua de vaca, la de Albacete, la que solía exhibir como testimonio de tradiciones industriales, no tiene otro encargo que ser, entre nuestras clases ínfimas, eje motor de la guapeza y servidor del matonismo. Su venta debe ser secuestrada y su fabricación perseguida. El acero se presta fácilmente a otras formas que convierten el instrumento de muerte en utensilio de paz. Las antiguas facas españolas deben ser signo de deshonra. Sus aplicaciones honradas no exigen el remate punzante. Los cuchillos decentes desfilan todo parentesco con esa acompañante de ruinas.

Las armas cortas de fuego deben ser sometidas a analogas prohibiciones. Cualquiera puede hoy acercarse a una armería y adquirir el instrumento que le plazca para ventilar una querrela o satisfacer un encono. No es eso insensato? La venta libre de las sustancias ponzoñosas está prohibida. Exige una receta de médico como patente y garantía del ordenado empleo. Recomienda tal requisito una elemental prudencia, porque los venenos dan la muerte. ¿Acaso no la dan también las armas? ¿Por qué la precaución no se extiende a cuanto daña mortalmente? Téngase en cuenta que los venenos suelen ser a veces vehículo de la salud, y las armas jamás.

La precaución exigible es bien clara. Nadie puede adquirir un tóxico sin licencia del médico para emplearlo; nadie debe tampoco adquirir un arma prohibida sin licencia del gobernador civil. ¿Para qué son las licencias de uso de armas, si no se prescriben como requisito indispensable para la adquisición de éstas? En toda armería deberá exigirse al comprador de un arma la licencia gubernativa y la identificación de la persona. En el gobierno y en las armerías deberá abrirse un registro, donde conste la persona identificada que adquiere el

arma y la clase y número de ésta. Así, cada instrumento mortífero llevará su historial. Y la condición debe extenderse a las casas de empeño y a las sucesivas transmisiones de cada instrumento enajenado.

Así el mal se reducirá para lo sucesivo. En cuanto a lo pasado, no hay otra medida eficaz que los cacheos. El gobernador civil Sr. Lacierva, ha dado excelentes muestras de aptitud para su misión y de sinceros propósitos de satisfacer a la opinión pública, siquiera flaquea respecto de energía; ordene esos cacheos é imiten su conducta los demás gobernadores provinciales. El complemento se ha de conseguir en el Código penal. La mera tenencia de instrumentos que puedan ser dedicados al robo constituye un delito; la tenencia de armas prohibidas sólo constituye una falta. Siempre aparece la mayor protección hacia la propiedad que hacia la vida. Ese espíritu de nuestras leyes es el que trasluce ya en la conciencia colectiva y el que rezuma en el jurado. Hay que modificarlo rectificando el Código penal, y entonces podrá abordarse el problema del alcoholismo y el de la educación moral de nuestro pueblo.

Debemos combatir a todo trance el crimen por tranquilidad de los honrados, por decoro de nuestro nombre y por honor de la nación.

A través del mundo

Un profeta acaba de morir. Es el profesor Esh, que nos ha predicho el fin del mundo, después de varios cataclismos, que describió con la mar de detalles.

En Schoenberg, cerca de Berlín, ha exhalado el último suspiro.

En esto de morir a tiempo ha hecho perfectamente el buen señor.

Feliz el que no está como sus supervivientes, expuesto a que uno de esos cataclismos le rompa la cabeza.

Se encuentra en París Mr. Booker Washington, un negro ilustre de quien la prensa norteamericana se ocupó muchísimo el año próximo pasado.

Mr. Washington es el primer negro que se ha sentado a la mesa del presidente de la República; acontecimiento que para nosotros los europeos no tiene nada de importante, pero que en los Estados Unidos ha levantado una tempestad mayúscula.

Washington cuenta treinta y cinco años de edad; es de regular estatura y de fisonomía inteligente. Está dotado de una gran ilustración. Sus estudios favoritos son los agrícolas.

El Gobierno prusiano ha prohibido completamente el juego en el territorio neutral de Mores.

Parejas de gendarmes alemanes ocupan las casas, no dejando penetrar a nadie en ellas.

Estos franceses republicanos, demócratas, demagogos, terroristas y etc., etc., tienen delirios de grandezas.

Ante el tribunal del condado de Londres ha comparado un sábito de la vecina nación, que se hacía llamar duque de Nevers y príncipe de Joinville.

Un príncipe-duque que quería pagar su automóvil con un cheque falso.

Por ahí se empieza.

Carlos di Rudini, hijo del célebre político italiano del mismo apellido, va a contraer matrimonio con la heredera de Mr. Labouchere, diputado por Northampton y director del *Truth*.

Así es como se realiza ese *cruce de razas* que recomiendan como supremo remedio a nuestra decadencia.

Se han colocado en el Museo del ejército de Francia tres números del *Lettres Journal de Paris*, fechas 27 de Octubre, 5 y 15 de Noviembre.

Este pequeño periódico era un órgano oficial que se publicaba dos veces por semana durante el sitio de París.

El *Lettres Journal* tenía dos hojas, una impresa en ambas caras y la otra sólo por una.

En la parte no escrita podía el comprador escribir lo que deseara, con la dirección de la persona a quien fuere el escrito dirigido.

Después de impreso el bismarquiano, se sacaba de París en globos-correos.

El fantasma

No nos ha sorprendido, con ser muy estúpido, lo que decía anteayer, nada menos que en su artículo de fondo, un periódico de la noche. En todo lo que se refiere a Gibraltar estamos acostumbrados a cosas mucho más gordas.

Desde que un periódico madrileño dijo formalmente que la patria estaba en peligro porque la escuadra inglesa se metía en el río de la Miel—lo cual equivale a decir que el *Pelayo* anda por el arroyo Abroñigal—no nos puede sorprender nada de lo que digan los periódicos respecto de Gibraltar.

Son pocos los que conocen de cerca el fantasma, y los que lo conocen parecen asustados, al modo que lo están los pobres campesinos cuando el cristianismo del pueblo se envuelve en una sában y recorren las calles de la aldea en funciones de ánima.

Puede afirmarse que el abandono evidente de los Gobiernos ha hecho menos perjuicio a España que el celo patriótico de los periódicos. Por cada artículo bien pensado y juiciosamente escrito se han lanzado a la publicidad tantas noticias estrambóticas, que ya no es posible destruir la leyenda formada alrededor del fantasma del Estrecho.

No pretendemos sahoñar en el grave problema, sino sencillamente pedir un poco más de cuidado y un poco menos de ligereza, para hablar de Gibraltar y su campo.

La carretera tristemente famosa de la Línea está abandonada por desidia de los españoles, no por el veto inglés, como supone el periódico que nos referimos. Los ingleses, lejos de poner obstáculos a que el camino español esté tan bien cuidado y tan bonito como el suyo, han dado toda clase de facilidades, y hasta se han ofrecido a pagar los gastos, ofrecimiento que nuestro decoro ó nuestro orgullo no podía aceptar.

El decoro nacional se hubiera resentido. En cambio no padece porque aquel camino está intransitable y porque la llegada a nuestro campo otorga a los turistas la grata ilusión de ver en todas sus repugnantes manifestaciones un pedazo del territorio marroquí.

LA CRISIS INGLESA

Programa de Chamberlain

Ayer pronunció un importante discurso en Glasgow el nuevo ministro de Hacienda, señor Chamberlain.

Más de 5.000 personas asistieron al acto. El Sr. Chamberlain expuso su programa

económico. Declaró que está al lado, hoy más que nunca, del jefe del partido; pero que acerca del régimen fiscal está de perfecto acuerdo con el Sr. Balfour.

Hizo un grande elogio del primer ministro. Justificó la urgencia de las reformas fiscales, se expresó en estos términos:

«Creo ver signos de decadencia en el comercio británico que viene estacionado desde hace treinta años. Si de tal situación estacionaria no se le saca desarrollando el comercio colonial, Inglaterra dejará de ser la primera nación del mundo y ocupará un lugar entre las de quinto orden. Confío en que este caso no llegará, porque las clases obreras habrán de contribuir a que la decadencia iniciada no prospere.»

Declaró que no impondrá a las primeras materias ni a las sustancias que constituyen el alimento del pobre gravamen alguno. Se elevarán, en cambio, los derechos a los trigos extranjeros, y se decretará la libre entrada de los trigos de las colonias.

Manifestó que no quiere imponer condiciones a las grandes colonias, ni impedir el desarrollo de sus industrias propias, ni obligarlas a tomar de la industria inglesa lo que ellas mismas producen.

El principal objeto, dijo, de la reforma fiscal, es el de reforzar las finanzas británicas contra las naciones que hacen a sus industrias la guerra.—*Fabra.*

Arte y Letras

El Sr. D. Enrique Ramírez de Saavedra, duque de Rivas, y académico de la Española, acaba de dar al público un nuevo libro que lleva por título: *Nuevos cuadros de la fantasía y de la vida real*.

Es un volumen de poco más de doscientas páginas, impreso con mucho esmero, é ilustrado con un buen retrato del autor, obra de Mauria, y dibujos de L. Valera fotografiados por Laporta.

Cuatro narraciones contienen este nuevo libro del Sr. Ramírez de Saavedra. Las tres primeras, tituladas *Los anteojos del barón*, *The Almighty Dollar* (el todopoderoso Dollar) y *Roque y Blas*, expuestas en forma novelesca, y la cuarta rotulada *Redivivo*, que califica su autor de bosquejo dramático en dos actos, y es, en efecto, una pieza teatral de bastante efecto. Pero no adelantemos los acontecimientos.

Imprimiendo, después de leído de una sentada *Nuevos cuadros de la fantasía y de la vida real*, es favorable al libro de que se trata, aunque no sin ciertas salvedades que hará constar, para que quede al menos, junto a mí equívoco, si resulta equivocado el juicio que he de formular, la prueba de que respondo a la lectura de la obra, cosa que modernamente no siempre asoma en los juicios literarios. Y vamos sin más preámbulos al primero de los cuadros de la obra del señor duque de Rivas.

Los anteojos del barón, que así denomina la narración primera, es el relato de un suceso casi vulgar, pero bien observado por el duque académico. El barón de Valfelz, aristócrata estragado y de mediana fortuna, encuentra un día paseando al acaso por los alrededores de la estación del Mediodía con Giuseppe, un piamontés que se gana la vida explotando a un mono y a una joven llamada Prisca, de no malas formas y facciones.

Tras de varias cosas que no he de detenerme en referir, el barón, fingiéndose artista, logra del piamontés que le deje a Prisca para retratarla. Lo que quiere el barón es cosa bien distinta, y lo sabe al cabo Giuseppe, bien que un poco tarde, por un criado del vicioso aristócrata. Loco de celos el piamontés, mata a Prisca al salir de casa de Valfelz, muy arreglada y muy fresca. Como que en las propias barbas del hombre del mono manda un beso al barón, que desde un balcón de su casa se recrea viéndola andar. Es una tragedia esta que se desenvuelve en *Los caprichos del barón*, que produce efecto.

En *The Almighty Dollar*, el duque nuestro autor, presenta con notas dramáticas un episodio también visto con verdad. La fe del yanqui, para quien el dollar lo es todo, y en cuya sola efímera oreja, está llevada a un extremo inconcebible. Francis Madison y el

último límite, que por mal camino no es posible marchar bien, y además, que el trabajo, y la virtud y la fe, son buenas compañeras de la vida.

Por poseer tan preciados dones, logra Roque honrado y aun desahogado pasar, hogar tranquilo, familia cariñosa y amante, consideración social. Blas, por carecer de ellos, muere en un patíbulo.

La vida de este Blas es folletinesca, rica en lances, accidentada. De los tres cuentos debe decirse que no carecen de interés, y que si algún pero puede achacárseles, es el lenguaje demasiado caducado, que, sin necesidad y despreciando el vividísimo término de expresión más llanos, se expresa el autor al servirlos.

Y queda *Redivivo*, bosquejo dramático en dos actos. Juzgo *Redivivo* como pieza representable? Pues, hasta donde es lícito predecir en cosas tales, yo vacilo más a suerte para este bosquejo dramático que para el anterior. No se le puede negar el tipo de Ernesto, marido que se hace pasar oficialmente por muerto, sin causa para ello racionalmente admisible, para luego a los ocho años presentarse ante la esposa, casada ya con otro hombre, é crear una situación dramática que cuesta la vida a la mujer, es intolerable, *patético*. ¿Que puede haber en semejante y un Ernesto de carne y hueso? Conformes. Yo creo, sin embargo, que mientras en la escena se presenten hechos como el principal de *Redivivo* en la forma y términos en que lo está éste, desagradaran. Esto, amén de otros peros que *Redivivo* me sugiere, y que omito, porque ya en mi juicio me impresionan más la plaza lo que tiene bueno la obra. Hay en este bosquejo dramático pasión, ternura y expresión de sentimientos muy elocuentes, y en tal cantidad, que a veces se olvidan los pecados anteriores. Y eso que con Ernesto no transijo. Nada, que no transijo.

En Francia, donde abundan las mujeres que se dedican a la literatura, han pertenecido a ellas las obras más bellas que en este año van publicándose, teniendo los hombres que proclamar las reinas de la temporada literaria a las mujeres.

A la *Maison de Etoile*, una hermosa y valiente novela, sucede *L'Inconnue*, un cuento delicioso, y a éste la *Nouvelle Esperance*, análisis de un alma que no satisface con nada sus continuas aspiraciones, y por último, el *Plus Fort*, estudio profundo y apasionado de una lucha de conciencia. Su autora oculta con el pseudónimo de *Claudia Ferval* el nombre de una elegante dama del gran mundo, en cuyo salón se dan artistas y literatos la baronesa Aimée de Pierrefbourg.

Es una biografía muy curiosa la de Mad. de Pierrefbourg; hija de un general, el azar la hizo nacer en Agen y educarse en Lyon, en el convento de la Asunción, sobre las alturas de Fourvières; en aquella época vistió el uniforme sombrío y severo de las pequeñas pensionistas, y amó los trajes violeta de las religiosas, sus largos velos blancos, sus gestos mesurados, su paso silencioso y su voz dulce, guardando siempre el gusto del misticismo.

A su casamiento, fija su residencia en Blois, en un gran castillo sombrío, en medio de los bosques, y allí se consagra al estudio.

Aprende el latín, historia y geografía; planta también de un modo notable. El cuidado de su hija, a la que adora, y sus estudios, le ocupan todo el tiempo y no se decide a escribir.

El casamiento de su hija la deja sola y entonces escribe el *Plus Fort*.

Este estudio del amor maternal, opuesto a la pasión amorosa, fué un éxito ruidoso. Se publicó en la *Revue des Deux Mondes*, y fué coronado por la Academia.

En este libro se encuentran a la vez el dolor y la verdad, la ternura y la cólera, la violencia y la medida, de un modo vivo y lleno de encanto. Acaba de publicar el *Más fuerte*, que es para ella un nuevo triunfo; en esta obra analiza los sentimientos más íntimos del alma y la lucha de la mujer y de la fe en el corazón de un hombre, acabando por triunfar la fe.

Ahora está próxima a terminar *Vida de castillo*, una novela de la que oportunamente daremos cuenta a nuestras lectoras.

Mlle. Elena Vacaresco ha publicado recientemente un lindo volumen de versos con el título de *Luce y llamas*.

Rumana de nacimiento y amiga de Carmen Sylva, hace poco publicó otro interesante libro

que trata de la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Esta última la acredita como un gran poeta que canta el alma y los dolores con toda la ternura del alma femenina y los acentos enérgicos y vibrantes del verdadero sentimiento.

De una admirable psicología, de infinita delicadeza y de un estilo ameno y lleno de imágenes de color, sus versos despertarán la simpatía que engendran siempre las almas que aman, sufren y piensan.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

último límite, que por mal camino no es posible marchar bien, y además, que el trabajo, y la virtud y la fe, son buenas compañeras de la vida.

Por poseer tan preciados dones, logra Roque honrado y aun desahogado pasar, hogar tranquilo, familia cariñosa y amante, consideración social. Blas, por carecer de ellos, muere en un patíbulo.

La vida de este Blas es folletinesca, rica en lances, accidentada. De los tres cuentos debe decirse que no carecen de interés, y que si algún pero puede achacárseles, es el lenguaje demasiado caducado, que, sin necesidad y despreciando el vividísimo término de expresión más llanos, se expresa el autor al servirlos.

Y queda *Redivivo*, bosquejo dramático en dos actos. Juzgo *Redivivo* como pieza representable? Pues, hasta donde es lícito predecir en cosas tales, yo vacilo más a suerte para este bosquejo dramático que para el anterior. No se le puede negar el tipo de Ernesto, marido que se hace pasar oficialmente por muerto, sin causa para ello racionalmente admisible, para luego a los ocho años presentarse ante la esposa, casada ya con otro hombre, é crear una situación dramática que cuesta la vida a la mujer, es intolerable, *patético*. ¿Que puede haber en semejante y un Ernesto de carne y hueso? Conformes. Yo creo, sin embargo, que mientras en la escena se presenten hechos como el principal de *Redivivo* en la forma y términos en que lo está éste, desagradaran. Esto, amén de otros peros que *Redivivo* me sugiere, y que omito, porque ya en mi juicio me impresionan más la plaza lo que tiene bueno la obra. Hay en este bosquejo dramático pasión, ternura y expresión de sentimientos muy elocuentes, y en tal cantidad, que a veces se olvidan los pecados anteriores. Y eso que con Ernesto no transijo. Nada, que no transijo.

En Francia, donde abundan las mujeres que se dedican a la literatura, han pertenecido a ellas las obras más bellas que en este año van publicándose, teniendo los hombres que proclamar las reinas de la temporada literaria a las mujeres.

A la *Maison de Etoile*, una hermosa y valiente novela, sucede *L'Inconnue*, un cuento delicioso, y a éste la *Nouvelle Esperance*, análisis de un alma que no satisface con nada sus continuas aspiraciones, y por último, el *Plus Fort*, estudio profundo y apasionado de una lucha de conciencia. Su autora oculta con el pseudónimo de *Claudia Ferval* el nombre de una elegante dama del gran mundo, en cuyo salón se dan artistas y literatos la baronesa Aimée de Pierrefbourg.

Es una biografía muy curiosa la de Mad. de Pierrefbourg; hija de un general, el azar la hizo nacer en Agen y educarse en Lyon, en el convento de la Asunción, sobre las alturas de Fourvières; en aquella época vistió el uniforme sombrío y severo de las pequeñas pensionistas, y amó los trajes violeta de las religiosas, sus largos velos blancos, sus gestos mesurados, su paso silencioso y su voz dulce, guardando siempre el gusto del misticismo.

A su casamiento, fija su residencia en Blois, en un gran castillo sombrío, en medio de los bosques, y allí se consagra al estudio.

Aprende el latín, historia y geografía; planta también de un modo notable. El cuidado de su hija, a la que adora, y sus estudios, le ocupan todo el tiempo y no se decide a escribir.

El casamiento de su hija la deja sola y entonces escribe el *Plus Fort*.

Este estudio del amor maternal, opuesto a la pasión amorosa, fué un éxito ruidoso. Se publicó en la *Revue des Deux Mondes*, y fué coronado por la Academia.

En este libro se encuentran a la vez el dolor y la verdad, la ternura y la cólera, la violencia y la medida, de un modo vivo y lleno de encanto. Acaba de publicar el *Más fuerte*, que es para ella un nuevo triunfo; en esta obra analiza los sentimientos más íntimos del alma y la lucha de la mujer y de la fe en el corazón de un hombre, acabando por triunfar la fe.

Ahora está próxima a terminar *Vida de castillo*, una novela de la que oportunamente daremos cuenta a nuestras lectoras.

Mlle. Elena Vacaresco ha publicado recientemente un lindo volumen de versos con el título de *Luce y llamas*.

Rumana de nacimiento y amiga de Carmen Sylva, hace poco publicó otro interesante libro

que trata de la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Esta última la acredita como un gran poeta que canta el alma y los dolores con toda la ternura del alma femenina y los acentos enérgicos y vibrantes del verdadero sentimiento.

De una admirable psicología, de infinita delicadeza y de un estilo ameno y lleno de imágenes de color, sus versos despertarán la simpatía que engendran siempre las almas que aman, sufren y piensan.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

Como en la vida íntima de las varias cortes de Europa donde ha tenido ocasión de penetrar, y la Academia Francesa le ha premiado muchas de sus obras.

último límite, que por mal camino no es posible marchar bien, y además, que el trabajo, y la virtud y la fe, son buenas compañeras de la vida.

Por poseer tan preciados dones, logra Roque honrado y aun desahogado pasar, hogar tranquilo, familia cariñosa y amante, consideración social. Blas, por carecer de ellos, muere en un patíbulo.

La vida de este Blas es folletinesca, rica en lances, accidentada. De los tres cuentos debe decirse que no carecen de interés, y que si algún pero puede achacárseles, es el lenguaje demasiado caducado, que, sin necesidad y despreciando el vividísimo término de expresión más llanos, se expresa el autor al servirlos.

Y queda *Redivivo*, bosquejo dramático en dos actos. Juzgo *Redivivo* como pieza representable? Pues, hasta donde es lícito predecir en cosas tales, yo vacilo más a suerte para este bosquejo dramático que para el anterior. No se le puede negar el tipo de Ernesto, marido que se hace pasar oficialmente por muerto, sin causa para ello racionalmente admisible, para luego a los ocho años presentarse ante la esposa, casada ya con otro hombre, é crear una situación dramática que cuesta la vida a la mujer, es intolerable, *patético*. ¿Que puede haber en semejante y un Ernesto de carne y hueso? Conformes. Yo creo, sin embargo, que mientras en la escena se presenten hechos como el principal de *Redivivo* en la forma y términos en que lo está éste, desagradaran. Esto, amén de otros peros que *Redivivo* me sugiere, y que omito, porque ya en mi juicio me impresionan más la plaza lo que tiene bueno la obra. Hay en este bosquejo dramático pasión, ternura y expresión de sentimientos muy elocuentes, y en tal cantidad, que a veces se olvidan los pecados anteriores. Y eso que con Ernesto no transijo. Nada, que no transijo.

En Francia, donde abundan las mujeres que se dedican a la literatura, han pertenecido a ellas las obras más bellas que en este año van publicándose, teniendo los hombres que proclamar las reinas de la temporada literaria a las mujeres.

A la *Maison de Etoile*, una hermosa y valiente novela, sucede *L'Inconnue*, un cuento delicioso, y a éste la *Nouvelle Esperance*, análisis de un alma que no satisface con nada sus continuas aspiraciones, y por último, el *Plus Fort*, estudio profundo y apasionado de una lucha de conciencia. Su autora oculta con el pseudónimo de *Claudia Ferval* el nombre de una elegante dama del gran mundo, en cuyo salón se dan artistas y literatos la baronesa Aimée de Pierrefbourg.

Es una biografía muy curiosa la de Mad. de Pierrefbourg; hija de un general, el azar la hizo nacer en Agen y educarse en Lyon, en el convento de la Asunción, sobre las alturas de Fourvières; en aquella época vistió el uniforme sombrío y severo de las pequeñas pensionistas, y amó los trajes violeta de las religiosas, sus largos velos blancos, sus gestos mesurados, su paso silencioso y su voz dulce, guardando siempre el gusto del misticismo.

A su casamiento, fija su residencia en Blois, en un gran castillo sombrío, en medio de los bosques, y allí se consagra al estudio.

Aprende el latín, historia y geografía; planta también de un modo notable. El cuidado de su hija, a la que adora, y sus estudios, le ocupan todo el tiempo y no se decide a escribir.

El casamiento de su hija la deja sola y entonces escribe el *Plus Fort*.

</

representantes en Cortes, a intervenir en problema de tal magnitud como el de la justicia.

Entre estos elementos que pertenecieron a una ó a otra Cámara, y que por contingencias electorales, por ajenos a los cuéclios, etc., etc., no figuran hoy en las listas, los hay de verdadera importancia, y resulta en realidad, absurdo el prescindir en absoluto de ellos.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

Perdura el conflicto

Coferrino Palencia no acepta, y hace bien, la solución propuesta por la Junta directiva de la Sociedad de Autores. He aquí algunos párrafos de la carta que con ese motivo nos dirige:

Pero si usted es mi compadre ni ese es el camino del Puerto. Recuerdo de mala fe la mitad del dredo es mentira; aceptando sólo la mitad de lo que yo propuse, quedaríamos casi como antes por lo que se refiere al poder dictatorial de los citados autores.

Me explicaré. Decía yo textualmente: «Que se limite, en primer lugar, la Sociedad a administrar las obras de sus socios sin imposiciones de ningún género; y, en efecto, en la solución consensuada que se acuerde, presidiendo en absoluto de ese punto esencial, esencialismo, resignándose solamente a renunciar unos derechos que, según hemos quedado, no debía perder, si bien se resigna con la condición de administrarlos durante cinco años, apoyándose en razones sobradamente relativas».

Y, en cambio, la cláusula, la famosa cláusula origen del conflicto, la especie de ley catalana de esa Sociedad, la piedra de toque, la que significa por sí sola imposición, coacción, acaparamiento, etc., etc., ahí, esa no puede modificarse, esa no desaparece ni á tiro.

Y tan esto es así, que por conducto de la Junta directiva de la Sociedad de Autores Dramáticos y Líricos, que ha querido actuar de amigable componedora en el asunto, se me ha hecho saber que para levantarse la prohibición de representar las obras del repertorio de la Sociedad y autorizar el estreno de las que se me habían entregado, es indispensable la firma del contrato tal como me lo presentaron la primera vez, y ese contrato tampoco lo firmo yo ni á tiro!

El conflicto, pues, no tiene solución; es decir, por el momento sí la tiene.

Mi única razón, los ensayos, y muy en breve inaugurará la temporada con la obra que me ha inaugurado inauguralmente con *Adriana Lecouvreur*. Viviré el tiempo que Dios y el público quieran; pero mis artistas, hoy por hoy, no se quedarán en la calle.

Si la razón y la justicia no me hacen escusa, sólo risa y desprecio hubiese merecido?

Concedo á la fuerza merecido en este asunto á primera vista, lo que para contestar á propositos, y no me indigno y arrogancia de un individuo de esa Junta, juzgando que mi silencio traspasaba ya los límites de la mansuetudine para entrar en los de la hostilidad. Desde aquel momento, que tan pronto como la Sociedad de Autores pertenecían al público, y por eso públicamente he tenido que tratarlos. Esa y no otra es la razón de no haberme honrado asistiendo á los señores de la Junta en su domicilio social.

[No] En esta ocasión, yo quisiera haya sido el fulminante, el primer trueno; pero la atmósfera venía ya muy cargada, mucho. Un movimiento tan unánime de la opinión no forma el caso.

La tempestad ha sido muy grande, y no creo que haya descargado por completo. De la senectud y cordura de esa Junta directiva dependerá que desde hoy la tempestad venga á ser un viento de levante, y por ende, yo infinitas gracias al público en general, y á la Prensa toda, por el valiosísimo apoyo que me han prestado, sin el cual de seguro habría sucumbido á la demanda, y prometido no molestar más su atención, á no verme obligadísimo á ello.

COFERRINO PALENCIA.

Esta carta no necesita comentarios; que la solución no era solución lo dijimos ayer y lo repetimos hoy. Si el asunto no se aclarara mañana á la pública luz, la carta de hoy, que tan pronto como hoy cabe, porque nos falta espacio para los hechos nuevos y urgentes. De éstos, tampoco hablémoslos más que de uno: del artículo de Juan Pérez Gironés, *Yo acuso y denuncio*, que ocupa toda la primera plana de *El Balauro*, de Sevilla, y es una tremenda requiritoria contra la Sociedad de Autores.

De eso artículo reproducimos á continuación lo más contundente:

«Si no viviéramos en un país inculto, no por ignorancia del pueblo, sino por viciosa intencionalidad de sus autoridades, sería cosa de escandalizarnos la paratimia con que esa autoridad, guardiana de los derechos y defensora de la ley, escucha las cascadas de la Sociedad de Autores.

«Al hacer el análisis del derecho de que alardea la Sociedad de Autores, nos encontramos con que sus estatutos están llenos de preceptos que parecen estatutos de las leyes del país. Prueba al canto.

El art. 24 de los referidos estatutos, dice: «Todo socio, por el solo hecho de haberse inscrito en la Sociedad, adquiere el derecho de voto en la Junta directiva y al director gerente, en nombre de aquélla, para que pueda representarle debidamente en cuantos asuntos le afecten».

«De suerte que, por el solo hecho de la adhesión á la Sociedad de Autores, tiene cada quique facultad bastante para borrar de una plumada los siguientes preceptos consignados en las leyes del país.

Art. 6.º de la ley de 10 de Enero de 1878: «El derecho común, Código civil, artículo 1.713.

Y dice el art. 1.280 del expresado Código civil.

Ahora séanos lieto preguntar al gobernador civil de Madrid, encargado de la defensa de la ley, y á la Sociedad de Autores, conculcadores de ella, ¿cómo es que los autores cuyos bienes administra la Sociedad, ejecutando actos de rigoroso dominio, han otorgado sus poderes en documentos públicos?

«El Pese la Sociedad de Autores, que es mandatario legal de los autores ni para la administración de sus bienes, ni para ejercer los actos de dominio que sólo á los autores asociados corresponde, en tanto no apoderen con documento público á la Sociedad.

Y aquí hacemos observar que el apartado 3.º de la Real orden de 27 de Junio de 1896 está concebido por la Sociedad para que los autores, al comunicarse, en instancia en papel sellado, al jefe del Registro de la Propiedad intelectual los nombramientos que hicieron de los administradores de sus obras, inserten en dicho Registro, ni en esta oficina los ha publicado en la *Gaceta de Madrid*, y, por tanto, tampoco han sido publicados en los *Boletines oficiales* de las provincias; y á la Sociedad de Autores, para falsar por el registro legal de la propiedad intelectual, que es el único que tiene fuerza de ley, ha publicado en los *Boletines oficiales* de las provincias los nombramientos de los representantes suyos, ilegalmente apoderados, porque el mandato que á dichos representantes es de propiedad de la Sociedad, es un mandato que no puede ostentar la Sociedad en estricta legalidad, porque su origen es nulo, nula es también y en consecuencia la personalidad que dichos representantes de provincias pretenden hacer valer. Además, estos mandatos también son nulos porque no los ha otorgado la Sociedad por escritura pública, como expresamente dispone el Código civil.

Y como rematado de estos preceptos legales, dice el art. 36 de la vigente ley de Propiedad: «Para gozar de los beneficios de esta ley, es necesario haber inscrito el derecho en el Registro de la propiedad intelectual, con arreglo á lo establecido en los artículos anteriores».

Ya tenemos el texto vivo de la ley; vamos ahora á lo que ha hecho la Sociedad de Autores. Por escritura pública otorgada ante D. Francisco Moragas y Tejera, notario y abogado de los Ilustres Colegios de Madrid, adquirió dicha Sociedad de D. Florencio Fiesowich, D. Luis Arsu, D. Carlos y D. Eduardo Hidalgo, que eran los que formaban sus respectivas galerías, así las que pertenecían en pleno dominio á los dichos señores, como aquellas de que son meros administradores ó representantes de los autores ó propietarios de las mismas, sin quedar obligados comprador ni vendedor á la evicción y saneamiento de la venta, que transcurrieron de común acuerdo.

La Sociedad de Autores le constaba de ciencia cierta que dichas galerías hacían figurar en sus catálogos, como de su propiedad, multitud de obras que eran de dominio público, y no les pertenecían por no haber cumplido á tiempo los requisitos que la ley marca.

Y de que estos hechos criminales son rigurosamente exactos y los constaba á la Sociedad de Autores, atestigua la carta de fecha 1.º de Abril de 1900, que tengo á disposición de los tribunales, de un y letra de D. Sinesio Delgado, secretario de la Junta de Autores, que suscribe los estatutos á que me vengo refiriendo, y en la que literalmente me dice:

«Usted sabe, mejor que nadie, que las antiguas obras editoriales hacen figurar en sus catálogos, como de su propiedad, multitud de obras que eran de dominio público, y no les pertenecían por no haber cumplido á tiempo los requisitos que la ley marca».

«Y de que estos hechos criminales son rigurosamente exactos y los constaba á la Sociedad de Autores, atestigua la carta de fecha 1.º de Abril de 1900, que tengo á disposición de los tribunales, de un y letra de D. Sinesio Delgado, secretario de la Junta de Autores, que suscribe los estatutos á que me vengo refiriendo, y en la que literalmente me dice:

«Usted sabe, mejor que nadie, que las antiguas obras editoriales hacen figurar en sus catálogos, como de su propiedad, multitud de obras que eran de dominio público, y no les pertenecían por no haber cumplido á tiempo los requisitos que la ley marca».

«Y de que estos hechos criminales son rigurosamente exactos y los constaba á la Sociedad de Autores, atestigua la carta de fecha 1.º de Abril de 1900, que tengo á disposición de los tribunales, de un y letra de D. Sinesio Delgado, secretario de la Junta de Autores, que suscribe los estatutos á que me vengo refiriendo, y en la que literalmente me dice:

«Usted sabe, mejor que nadie, que las antiguas obras editoriales hacen figurar en sus catálogos, como de su propiedad, multitud de obras que eran de dominio público, y no les pertenecían por no haber cumplido á tiempo los requisitos que la ley marca».

«Y de que estos hechos criminales son rigurosamente exactos y los constaba á la Sociedad de Autores, atestigua la carta de fecha 1.º de Abril de 1900, que tengo á disposición de los tribunales, de un y letra de D. Sinesio Delgado, secretario de la Junta de Autores, que suscribe los estatutos á que me vengo refiriendo, y en la que literalmente me dice:

«Usted sabe, mejor que nadie, que las antiguas obras editoriales hacen figurar en sus catálogos, como de su propiedad, multitud de obras que eran de dominio público, y no les pertenecían por no haber cumplido á tiempo los requisitos que la ley marca».

«Y de que estos hechos criminales son rigurosamente exactos y los constaba á la Sociedad de Autores, atestigua la carta de fecha 1.º de Abril de 1900, que tengo á disposición de los tribunales, de un y letra de D. Sinesio Delgado, secretario de la Junta de Autores, que suscribe los estatutos á que me vengo refiriendo, y en la que literalmente me dice:

«Usted sabe, mejor que nadie, que las antiguas obras editoriales hacen figurar en sus catálogos, como de su propiedad, multitud de obras que eran de dominio público, y no les pertenecían por no haber cumplido á tiempo los requisitos que la ley marca».

Los de Lara



La Domus



Santiago



La Ruiz

Las editoriales hacen figurar en sus catálogos, como de su propiedad, multitud de obras que, ó son de dominio público, ó no la pertenecen por no haber cumplido á tiempo los requisitos que la ley marca.

Cero necesario cortar de raíz esta abusiva. No obstante contar de ciencia cierta á la Sociedad de Autores que adquiría una propiedad ilegítima, compró, y después de adquirirlo ilegítimamente, quiso imponer la propiedad fraudulenta como propiedad legal.

Esto es el colmo de la villanía! Las galerías dramáticas y los propietarios ilegítimos que inscribieron en el Registro de la propiedad, principalmente durante el año 1896, miles de obras teatrales sin tener los requisitos de los artículos 6.º y 36 de la ley, 8.º del Reglamento y Real orden de 26 de Abril de 1894, que quedan mencionados, han cometido una estafa, y cómplices de esta estafa son los funcionarios públicos del Registro de la propiedad intelectual que sancionaron esas inscripciones, á espaldas de la ley, para cubrir con un aparente título legal de propiedad aquellas obras que habían entrado en el dominio público, favoreciendo con este infame chanchullo los intereses usurarios de las galerías, que iban á ser sancionados, pro tanto lucrando, por la Sociedad de Autores.

Tenemos, pues, que la Sociedad de Autores, aparte las coacciones criminales que realiza, estafa á todos los españoles cobrando derechos de autor por obras que son del común nacional; por obras que no son del teatro antiguo como pretendían dar á entender los ignorantes en la materia, sino por millares de obras del teatro moderno, cuya propiedad se han adjudicado fraudulentamente cuatro amigos de su ajeno, que quieren vivir á expensas del trabajo de los candados.

¿Está esto claro?

Comercetando nuestra acusación, nos dirigimos al excelentísimo señor fiscal del Tribunal Supremo, denunciándole.

Primero. Que la Sociedad de Autores Españolas tiene por principal objeto la comisión de delitos comprendidos en el Código penal; por consiguiente, debe reputarse como asociación ilícita, á tenor de la ley de 1898. Después se hizo una urna, en que se depositaron los huesos, y se suplió todo el piso del Hospital, y encima de la sepultura se puso un pedestal con el busto de Cortés.

El pedestal tenía cuatro pies de altura, según el doctor Alemán, y concuerda perfectamente con el que se encuentra en casa de su descendiente D. E. Se había cumplido con la augusta misión que la ley le impone.

JUAN PÉREZ GIRONÉS.

¿Qué dice de esto la Sociedad de Autores? Como si lo viéramos, nada. Al buen callar llaman Sancho.

M.

NOTAS DE SOCIEDAD

El día 11 del actual es el santo de la linda señorita Remedios Santos Guzmán, hija del ministro de Gracia y Justicia.

La marquesa de Squilache se trasladará en breve de San Sebastián á París, y á su regreso se detendrá en Zaragoza para hacer su visita anual á la Virgen del Pilar.

Ayer llegaron á Madrid procedentes de Francia los señores de Fernández de Henestrosa (don Francisco).

Su madre, madame Le Motheux, regresará á la corte á principios de Noviembre.

Ayer llegaron también los señores de Santibáñez (D. Angel).

Los señores de Simón-Alfaro, sus hijos y su madre la señora de Jiménez y Ceruelo llegarán á Madrid el próximo sábado, procedentes de su finca de Puente de Sanz (Santander).

La condesa viuda de Montecro saldrá en breve de San Sebastián para sus posesiones de Sajama, donde pasará una temporada con sus hijos antes de regresar á Madrid.

El inspirado poeta Sr. Alejo de Zafra, que ha pasado cerca de un año en la capital de Francia, ha vuelto á Madrid.

MADRID

LA MADRE DE UN HÉROE

RECLAMACION JUSTIFICADA

El teniente de Infantería D. Miguel Ruiz Soto, que murió heroicamente en el asalto de las trincheras de Pamplona (Filipinas), por cuyo hecho se le concedió la cruz laureada de San Fernando, dejó en poder del batallón á que pertenecía varios efectos de su propiedad.

Después de los trámites de ley fueron aquellos objetos vendidos en subasta y quedaron depositados los 51 pesos á que ascendió el importe de ella en la caja del batallón, para que en su día fuesen entregados á sus herederos.

La madre de este oficial, pobre viuda, reclamó cuando tuvo conocimiento del hecho la expresada cantidad, obteniendo como resultado de sus gestiones un documento oficial en el que se le hace constar la veracidad de los hechos expuestos.

Cinco años hace que la pobre mujer está yendo de Herodes á Pilatos reclamando lo que oficialmente se le ha dicho que es suyo, y, últimamente, según hemos podido oír á la teniente, le dicen en las subinspecciones de las Comisiones Liquidadoras que no se la podrá entregar aquel depósito mientras no se encuentre la documentación de la caja, la cual fué robada por los filipinos.

Esto es lo mismo que decir que se despidió para siempre de la indicada suma.

Bien merece un poco de atención el caso por parte de quien pueda remediar esa injusticia.

PARA EL GOBERNADOR

En la calle de Malasaña, núm. 37, falleció ayer tarde, de tífus y viruela negra, el dueño de una pequeña frutería.

La casa que habitaba en unión de su mujer, su madre y cuatro hijos, se compone de una planta y la ventana de una de las habitaciones, y de una pequeña pieza sin ventilación, que es donde ha fallecido el frutero.

Tenemos noticia de que la desinfección, no obstante haber permanecido el cadáver en la casa ocho ó diez horas, no se ha llevado á efecto con todo el cuidado y la minuciosidad debidos, y, á más de esto, que las frutas y legumbres que desde hace días existían en la casa, se exponen al público con grave peligro para la salubridad pública.

Como todas aquellas tiendas, inmediatas á la que ha ocurrido el fallecimiento, reúnen idénticas condiciones higiénicas, pues en algunas no hay ni ventilación ni siquiera retretes, y en ellas viven algunas familias, creemos que es de urgente necesidad se gire una visita domiciliar que dé alguna tranquilidad á los vecinos de las casas próximas.

LOS RESTOS DE HERNÁN CORTÉS

La Prensa yanqui ha publicado un telegrama de Méjico refiriendo lo siguiente acerca de los restos de Hernán Cortés:

«Después de largo rebusco en la Biblioteca Nacional de Méjico y de viajes de investigación por antiguas iglesias y residencias de la ciudad, creemos que los restos de Hernán Cortés, el conquistador de Méjico, han sido hallados, y que los huesos, la urna en que fueron depositados, un busto del conquistador y el pedestal, están actualmente en casa de don Sebastián Alemán, procurador, descendiente de Cortés, que habita cerca del Hospital de Jesús».

La historia de este hallazgo es interesante. Según la antigua obra del doctor Lucas Alemán, nieto de Cortés, intitulada *Disertación sobre la historia de Méjico desde la conquista hasta 1559*, el cadáver fué colocado en el Hospital de Jesús, fundado por el propio Cortés en 1528. Después se hizo una urna, en que se depositaron los huesos, y se suplió todo el piso del Hospital, y encima de la sepultura se puso un pedestal con el busto de Cortés.

El pedestal tenía cuatro pies de altura, según el doctor Alemán, y concuerda perfectamente con el que se encuentra en casa de su descendiente D. E. Se había cumplido con la augusta misión que la ley le impone.

Dicen otras crónicas que los restos del conquistador, incluyendo urna, busto y pedestal, fueron, después de la muerte de Pedro Alemán, acaecida en 1629, trasladados á Tescoco, donde se les puso á cargo de los duques de Monteleón.

En 1786, el tercer duque de Monteleón, que se había establecido en Italia, hizo trasladar los restos á aquel país; pero el cuarto duque del mencionado título los hizo llevar á Méjico y depositarlos en la iglesia de Jesús, agregada al Hospital del mismo nombre, y en esta iglesia permanecieron hasta 1824, en que comenzó la revolución. (Aquí, como se ve, hay error de fecha. La revolución mexicana empezó en 1810 y terminó en 1821.)

Una noche, hallándose los revolucionarios casi en posesión de la capital de Méjico y temiendo que se apoderasen de la iglesia para secuestrar los restos, algunos de ellos y algunos profanaciones é indignidades, Lucas Alemán y el duque de Monteleón sacaron de allí esas reliquias y las llevaron secretamente á lugar seguro. Alemán y Monteleón perecieron á manos de los revolucionarios, y hasta época muy reciente se ha creído que el cuerpo del lugar donde estaban los restos había muerto con ellos.

Empero el duque, antes de morir, informó al doctor Fernando Canalis del lugar donde se les había escondido. El doctor Canalis lo puso en conocimiento de los sobrevivientes de la familia de Lucas Alemán y les ayudó á trasladarlos á la casa en que actualmente se encuentran.

El bibliotecario nacional señor de Agreda, se personó en la morada del Sr. Alemán (don Sebastián), con propósito de identificar restos, urna, busto y pedestal. Al efecto llevó varios volúmenes de crónicas y dibujos pertenecientes á siglos anteriores, y como resultado de su investigación, declara positivamente el señor de Agreda no haber razón para dudar que hayan sido hallados los restos del conquistador español.

—Soy el único descendiente de Hernán Cortés y no dejo posteridad—dijo el Sr. Alemán.—Por esta razón deseo que antes de mi muerte sean depositados los restos del conquistador en lugar apropiado, á fin de que no se los sujete á nuevas molestias y sean honrados como merecen».

SIGUE LA RACHA

CRIMEN EN LINARES

Los periódicos que han llegado hoy de Linares dan cuenta del último crimen cometido en la ciudad minera en la forma siguiente:

«Hacia tiempo ya que nos veníamos librándonos de dar á nuestros lectores noticias de esos hechos que preocupan la pública opinión, y que se producían casi á diario en Linares, como consecuencia del matonismo ó el embriaguez. Esta circunstancia hizo que nos creyésemos casi regenerados; por desgracia hoy hemos de dar cuenta de un hecho que, si bien no es producido por las causas antes apuntadas, no deja de ser digno de mayor censura, por tratarse de la enorme diferencia de edad entre el agresor y el agresado».

El hecho ocurrió en el barrio conocido por Cantarranas, entre los convecinos Alfonso Egea Martínez y Rafael Dolago Mambiona.

Según los antecedentes que hemos recogido en la vía pública y de las manifestaciones que el herido nos ha hecho, el Alfonso Egea tenía costumbre de depositar una sara de carbón junto á la ventana de una de las habitaciones del agresido Rafael Dolago, por cuya razón entre la mujer de éste y el agresor se

rrieron varias reyertas, hasta que ayer mañana hubo de decir el Alfonso que tenía que tener explicaciones con mayor importancia.

A las cuatro y minutos de la tarde de ayer, según lo dicho por el agresido, mientras éste hablaba con la familia, llegó el Alfonso Egea y sin explicación alguna disparó un remington, haciendo blanco en el pecho de Rafael Dolago, entrándole la bala por uno de los espacios intercostales del lado derecho, sin orificio de salida, dándose inmediatamente á la fuga.

En cambio, según ha manifestado el agresor, el Rafael Dolago insultó de obra y de palabra á su madre, por cuya razón disparó contra su adversario. Las causas, pues, productoras del hecho criminoso no están aún esclarecidas, y el Juzgado depurará los hechos y circunstancias con que ellos ocurrieron.

El agresido Rafael Dolago Mambiona, que se encuentra en grave estado en el Hospital Municipal, tiene sesenta y cinco años, y el agresor, que se presentó á las pocas horas voluntariamente y que se halla en la cárcel á disposición del Juzgado, tiene veinticinco años de edad, sin que se sepan de él malos antecedentes.

Otro crimen en Valladolid

La prensa vallisoletana también da cuenta del siguiente sangriento suceso:

MUJER HERIDA

Occurran con frecuencia sucesos que determinan otros de mayor importancia, y esto es precisamente lo que ayer sucedió en el caso concreto que vamos á referir.

Antecedentes

María del Carmen (el apellido se ignora en la jefatura de policía), de treinta y nueve años de edad, hace tiempo que se hallaba separada del marido, haciendo desde entonces vida marital con un individuo llamado Vicente Gallego.

En perfecta y común armonía vivieron juntos, hasta hace unos ocho días, en que la María, al ir á la casa de su madre, y abandonando, por consiguiente, al Gallego.

Desde el instante en que realizó su propósito la María, su aglomerado la visitó en distintas ocasiones, animándola á continuar viviendo en su compañía como antes, y amenazándola con la muerte si no accedía á sus pretensiones.

Un tiro

Anoche, á las nueve, llegó Vicente á la casa núm. 9 de la calle de las Once Casas, que es donde habita la María, y como encontrábase abierta la puerta que da acceso á la habitación, entró en ésta.

Al llegar á la cocina, que es donde se encontraba su antigua compañera preparando el desayuno, sin hablar palabra ni haber mediado ningún otro motivo, dijo, sacando un revólver.

«¿A qué mejor ocasión?—disparó un tiro contra la María, que cayó á tierra privada del conocimiento».

El agresor salió inmediatamente de la casa al precipitada fuga y camino del Portillo adonde, al ir, se dio á su paso á un niño pequeño, que sufrió algunas ligeros erosiones en la cara y nariz.

Alarma

Al oír la detonación que produjo el disparo del revólver, los vecinos de aquellas inmediaciones se pusieron en conmoción, dirigiéndose muchos de ellos hacia el sitio donde suponían había ocurrido el suceso.

El guardia municipal Evaristo Calleja acudió inmediatamente, corriendo en persecución del agresor, al que pudo dar alcance junto al sitio llamado Portillo de Balboa.

Mientras unos atendían á la captura del agresor, otras personas se ocuparon en auxiliar á la herida, que tendida en el suelo, arrastraba del brazo derecho abundante sangre, en la que se hallaban los vestidos casi empapados.

Sin pérdida de tiempo, pues parecía que su estado era grave, fué trasladada al Hospital provincial.

En el Hospital

En este benéfico establecimiento se depositó á la María en una de las camas de la sala de San José.

Los alumnos internos de guardia practicaron con los señores de la herida, logrando no sólo grandes esfuerzos extraños el proyectil, que se encontraba alojado en la parte superior del tórax.

La bala había penetrado por el tercio superior del brazo derecho, donde se apreciaba el orificio de entrada, y recorrió luego parte del pecho, por debajo de la clavícula, donde, como antes decíamos, fué extraída.

Nosotros que vimos la bala pudimos apreciar que estaba completamente torcida y ya incrustada algunos residuos de carne ensangrentada.

Después de asistida convenientemente la María, que presentaba un estado relativamente satisfactorio, quedó ocupando cama en la misma sala de San José, en previsión de que sobreviniera una hemorragia si se la permitía abandonar el benéfico establecimiento.

El agresor

Este que, como hemos dicho, se dio á la fuga, fué capturado por el municipal Calleja junto al Portillo de Balboa.

Se llama Vicente Gallego Sobaco (a) el Sordo, de cuarenta y ocho años de edad, y tiene un aspecto repulsivo.

Es sujeto de pésimos antecedentes, hasta el extremo de haber tenido que ver con la justicia por delitos contra el honor.

Decía que se lo había disparado el revólver, y que si no había querido herir á la razón entre la mujer de ésta y el agresor se

Se encuentra detenido en la oficina de guardias municipales hasta tanto que el Juzgado dicte auto de prisión contra él.

Se encuentra detenido en la oficina de guardias municipales hasta tanto que el Juzgado dicte auto de prisión contra él.

Las autoridades

En el Hospital se presentaron el jefe y sub-jefe de municipales Sres. Sanz y Dovesa, guardia Evaristo Calleja y algunos serenos.

El suceso se ha dado el correspondiente parte al Juzgado de instrucción del distrito de la Audiencia, que ha comenzado á instruir las diligencias sumariales acostumbradas.

En la oficina de guardias municipales se hallaba depositada el arma con que Vicente Gallego disparó el tiro; es un revólver *buldog* de cinco cámaras, y tenía cuatro cargadas y una descargada.

El agresor, cuando huyó, arrojó el arma en medio de la calle, siendo recogida inmediatamente por un sereno.

Se le ocupó además al Vicente una navaja de regulares dimensiones y una caja de cerrillas».

VIDA MILITAR

El Ejército inglés

El efectivo del Ejército regular activo, en tiempo de paz, es en Inglaterra de 272.000 hombres con 44.000 caballos y 720 cañones.

Para el mando de estas fuerzas hay 20 brigadas y 12.057 jefes y oficiales, resultando de este resumen que Inglaterra tiene la cuarta parte de generales que España y la mitad de jefes y oficiales para un Ejército de 350.000 hombres, que ascenderá á 360.000 en el presupuesto de 1903-04.

La milicia que complementa el Ejército activo, formando una especie de segunda reserva, consta de 4.000 jefes y oficiales, 134.000 hombres de tropa y 60.000 de reserva.

Los voluntarios, con 11.700 generales, jefes y oficiales, 336.000 hombres de tropa, 4.300 caballos y 400 cañones.

La *Yeomanry*, con 1.600 jefes y oficiales, 34.000 hombres de tropa y 35.000 caballos.

En resumen, el efectivo, sin contar las fuerzas coloniales y la marina, asciende á 31.531 generales, jefes y oficiales, 1.000.000 hombres de tropa, 83.300 caballos y 1.120 cañones.

